

## Formador en la Delegación General de África Francófona

*El Padre David GIAPUNDA, congoleño, después de haber terminado su especialización en teología espiritual rama de formación en la PUG de Roma, regresó a su Entidad de origen, la DGAF. Le entrevistamos sobre sus estudios y su actual misión como formador.*

### **¿En qué consistía esa formación de formadores que seguiste en Roma?**

El programa de licenciatura de dos años en teología espiritual con especialización en formación de formadores para el sacerdocio y la vida consagrada consistía en la integración entre la formación intelectual-académica y la formación humana-espiritual-pastoral. La formación tenía por objeto ayudar a los futuros formadores a adquirir una competencia educativa más precisa en el cumplimiento de su tarea de discernir y acompañar a los futuros sacerdotes y/o religiosos/religiosas.

El programa ofrece en su interdisciplinariedad 21 cursos, 4 seminarios y un trabajo de investigación. Las disciplinas se basan principalmente en el diálogo entre teología, espiritualidad, psicología-antropología vocacional y derecho canónico. Los cursos son más prácticos que teóricos porque abordan el discernimiento y el acompañamiento de situaciones hipotéticas elaboradas por profesores. Por lo tanto, a principios de año, los estudiantes se dividen en grupos de 8 a 10 y el número de matriculados en la primera licenciatura no supera los 50 estudiantes.



Además, hay una decena de ejercicios prácticos, entre ellos las visitas a los seminarios que están en Roma, los encuentros de intercambio con la Congregación para la Educación Católica, la Congregación para los institutos de vida consagrada y sociedades de vida apostólica, la Congregación para la evangelización de los pueblos, la Congregación para la doctrina de la fe, etc. La especificidad de la formación en la Gregoriana consiste sobre todo en la propuesta al futuro formador de un marco de trabajo individual sobre su persona bajo la dirección de un acompañante por una duración de 6 meses o más (lo que se denomina «coloquios de discernimiento y crecimiento vocacional») y una terapia de grupo o dinámica del grupo de entre 7 a 10 candidatos animados por dos psicólogos diferentes de nuestro acompañante. La preocupación, aquí, como diría Benito Goya, «un guía alpinista, antes de poder guiar a los demás hasta la cima de la montaña, debe haber recorrido ya numerosos caminos», es decir, debe haber realizado un profundo trabajo sobre el conocimiento de sí mismo.

### **¿En qué aspectos de la formación has trabajado especialmente y en cuáles debes seguir trabajando?**

En el marco de mis investigaciones, he trabajado sobre el discernimiento vocacional y la dirección espiritual en la «formación inicial». En concreto, busqué cómo ayudar a la persona en formación en el conocimiento de sí misma y en la integración de todas las dimensiones de la personalidad; cómo crear un clima de confianza mutua; cómo aprovechar al máximo el diálogo periódico y el tiempo comunitario; cómo vincular motivación y exigencia, respeto de la libertad y exigencia de la institución; cómo leer la posible influencia de los antecedentes personales y familiares (presencia de enfermedad, conflictos, resistencias al Espíritu, etc.) en la vida espiritual de la persona en formación para responder a la llamada a la santidad.

Los aspectos en los que debo trabajar son entre otros: en general, ver si la frecuentación de la Dirección espiritual es una motivación natural o una obligación; recoger los miedos que suscitaría la práctica de la Dirección espiritual; y así, a partir de los diversos elementos de investigación, tratar de mejorar el acceso a

esta relación de ayuda ineludible para el crecimiento humano y espiritual de la persona que sigue a Cristo. En particular, cómo formar al joven siguiendo los pasos de Montfort para apropiarse de los medios que propone la Iglesia para alimentar la relación con Cristo y hacer del discernimiento un estilo de vida en Montfort.

### **¿En qué puntos, en tu opinión, debe insistir la formación permanente del formador?**

Hoy, con el nuevo paradigma de maduración formativa que consiste en pensar la formación como un camino de transformación sin fin, la formación permanente del formador debe insistir, me atrevo a creer, en la «docibilitas», - aprender a aprender a crecer personalmente en la vida espiritual, humana, intelectual y pastoral. Para parafrasear Vita consecrata 65, es necesario ofrecer oportunidades de crecimiento al formador en la adhesión al carisma y a la misión del Instituto. Hay también necesidad de dejarse transformar por el Señor asimilando sus sentimientos a lo largo de toda la vida, como dice la Ratio Formationis monfortana, volumen II, apropiándose de los medios clásicos que nos ofrece la Iglesia (cf. Formationis monfortana, volumen II, «Medios de formación»). El formador debe tener un supervisor que pueda ser también su director espiritual para permitirle entrar en contacto con su interioridad. Los encuentros de intercambio entre formadores son también un marco de formación.

### **¿Qué sugerencias a la Congregación y a tu Entidad puedes hacer para dar un mayor impulso a la Formación de los Formadores?**

Sin pretensiones, sugiero e invito a los superiores mayores a ofrecer una preparación específica a los llamados a vivir la misión de formador. Hoy los expertos coinciden en que sería ciertamente injusto echar toda la culpa de las crisis y de las deserciones sobre la conciencia de los formadores... las crisis, sin perjuicio del misterio de las responsabilidades personales, dependen mucho de la madurez humana y sobrenatural de los formadores... y de la pertinencia de sus métodos y contenidos de formación». Es inútil oponer gracia y naturaleza, contenido y método que en sí mismos son inseparables. Considerar principalmente el lado espiritual o teológico en detrimento del método práctico (sobre todo la psicología) que informa sobre cómo funciona el hombre conlleva muchos riesgos.

El método en la formación permite «que la acción de la gracia en el centro de toda vocación sea lo más adecuada posible al servicio que hay que prestar». La atención en la formación debe centrarse en el "tema llamado", la aportación de la formación específica ayuda a poner de relieve luces y sombras, fortalezas y debilidades, madurez e inmadurez del candidato en el ejercicio de su propia libertad, más o menos limitada para responder a la llamada de Dios. Formar es ser capaz de discernir la propia situación personal, pero también saber discernir lo que le pasa al otro y ayudarlo a deshacerse de ella o a aceptar su situación. La ventaja de una formación específica es la de hacer de la formación una experiencia sabrosa antes de convertirse en el ejercicio de un ministerio, insiste A. Cencini. La necesidad de formadores en la DGAF es más acuciante. Habría que gastar para tener formadores.

### **En tu primer año como formador en tu Entidad de la DGAF, ¿cuáles son las alegrías y las penas de esta nueva misión?**

Mis alegrías: descubro cada vez más que la vida de un joven es como «una zarza ardiente de la que hay que acercarse quitándose los zapatos y permaneciendo a distancia sin pretensiones ante "esta tierra santa"». El ministerio de acompañamiento de los jóvenes es también un camino de crecimiento para quien lo ejerce honestamente. Formar al otro es como una experiencia contemporánea de la formación de sí mismo. He decidido compartir mi pequeño conocimiento con el equipo de formación, me alegro de que algunos colegas han confesado que desde mi llegada miran a los jóvenes de otra manera.

Mis penas: exigimos mucho a los jóvenes, pero no siempre los ponemos en las condiciones adecuadas. ¡Vivimos en una comunidad de unas veinte personas pero sin ningún vehículo! Hacer funcionar una escuela en una casa de formación tiene un costo que va más allá del dinero que necesitamos para la autofinanciación.